

Los foros mundiales Económico y Social aproximan objetivos DAVOS Y PORTO ALEGRE: TAN LEJOS, TAN CERCA



3/02/2005, (Redacción Ecoestrategia).- Durante la última semana de enero se llevaron a cabo dos eventos paralelos separados por la inmensidad del océano Atlántico pero coincidentes en sus objetivos de erradicación de la pobreza y construcción de un mundo más justo y sostenible; el Foro Económico Mundial de Davos (Suiza) y el Foro Social Mundial de Porto Alegre (Brasil). En ambos encuentros estuvo presente el presidente de Brasil, Luiz Inácio "Lula" Da Silva, sirviendo de puente conector entre la élite empresarial reunida en la estación alpina de esquí y los más de cien mil "altermundistas" representantes de la sociedad civil que desde la ciudad de la democracia participativa volvieron a asegurar, por quinto año consecutivo, que "otro mundo es posible".

En el Puerto Alegre brasileño se dieron cita alrededor de 120 mil personas y unas seis mil organizaciones no gubernamentales en un área de 150 mil metros cuadrados (equivalente a la extensión de 18 campos de fútbol como el Maracanã de Río de Janeiro), para participar en dos mil actividades diferentes con traducción simultánea a 16 idiomas diferentes (incluidos el quechua de los Andes, el hindi de la península India, el bahasa de Indonesia y uolof de África).

El denominado "Territorio Foro" fue un carnaval de la reflexión en voz alta, donde en medio de la música de Gilberto Gil –actual Ministro de Cultura de Brasil- y del franco español Manu Chao se exigió "la inmediata e incondicional cancelación de la deuda externa de los países pobres". De la misma manera se pidió el reconocimiento internacional de los países del Sur como acreedores de las deudas históricas, sociales y ecológicas, así como también la defensa de la reforma agraria, la agricultura familiar, el derecho universal a una alimentación sana y suficiente, y la producción sustentable que no deprede el agua, la tierra y los demás recursos naturales.

Por su parte en Davos, convertida en un búnker para la ocasión, se encontraron unas 2.200 personas en representación de la dirigencia política y financiera de 96 países, autoproclamándose "la principal comunidad mundial de empresarios, políticos, intelectuales y otros líderes de la sociedad comprometidos con la meta de mejorar el estado del mundo".

Figuras internacionales de la talla del primer ministro británico Tony Blair, el billonario empresario de Microsoft Bill Gates, o los presidentes de los gigantes financieros Citigroup y Deutsche Bank, de la corporación de alimentos Nestlé, la farmacéutica Novartis, o los representantes de la Bolsa de Nueva York dialogaron rodeados por la nieve de los Alpes sobre temas como "iniciativa de gobierno mundial", "filantropía estratégica corporativa" o "cómo encontrar mecanismos lucrativos para facilitar bienes y servicios asequibles a los más pobres".

Desde ópticas quizás diferentes ambos encuentros buscaban las mismas metas: garantizar para el año 2015 la educación universal de niños y niñas, y reducir a la mitad el porcentaje existente en 1990 de pobres, hambrientos y de personas sin acceso a agua potable ni medios para costearla.

Menos palabras y más acción

Sin embargo en medio de la fiesta del pensamiento tropical de Porto Alegre se escucharon voces impacientes, como la del argentino Adolfo Pérez Esquivel (Premio Nobel de la Paz en 1980 por su trabajo en defensa de los Derechos Humanos) quien afirmó tajantemente: "Yo espero que este año se dé un salto cualitativo en comparación con los foros anteriores (que se vienen desarrollando desde 2001), y se avance en la definición de estrategias para aplicar las ideas. El diagnóstico ya está, ahora hay que diseñar acciones".



El mismo Pérez Esquivel llegó a Brasil impulsando la campaña para exigir la anulación de la deuda externa a los países del Sur en desarrollo. El Nobel argentino pidió “avanzar en la coordinación de estrategias para defender verdaderamente a los Excluidos, y no quedarse sólo en las palabras.

Al mismo tiempo, los 20 jefes de estado (sólo uno de América Latina, Lula Da Silva) y 70 ministros asistentes al Foro de Davos también buscaban soluciones viables para promover la igualdad de género, reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna, combatir el virus de inmunodeficiencia humana, causante del virus de inmunodeficiencia adquirida (sida), la malaria y otras enfermedades, e igualmente garantizar la sustentabilidad ambiental.

Tal fue el ejemplo del mandatario francés Jacques Chirac, quien abogó por la instauración de un impuesto internacional para financiar el desarrollo de las naciones más pobres.

En medio de empresarios y políticos algunos artistas y activistas, como el cantante Bono y el actor Richard Gere, se hicieron presentes en Davos para recordarles a los “creyentes” del neoliberalismo y la globalización económica que más de 1.000 millones de personas subsisten hoy con menos de un euro diario y otros 2.700 millones con menos de dos euros, en un mundo habitado por más de 6.000 millones de personas, mientras que cada año mueren unos 11 millones de niños y niñas por enfermedades prevenibles, como malaria, diarrea y neumonía, según datos de la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Sin embargo también hubo críticas muy directas contra algunos de los protagonistas del Foro Económico Mundial, como las empresas Dow Chemical Company, Royal Dutch/Shell Group, Wal-Mart Stores, KPMG Internacional y Nestlé S.A, las cuales tuvieron el deshonor de recibir el “Premio Ojo del Público 2005”, un “anti galardón” que las ongs suizas Pro Natura y Declaración de Berna conceden a las “empresas social y ambientalmente irresponsables”.

Esfuerzo conjunto de gobernantes y gobernados

Al final de estas dos cumbres, varios analistas internacionales coincidieron en que para poder alcanzar los llamados “objetivos del milenio”, referentes a la reducción de la pobreza, las desigualdades y el deterioro medioambiental, se necesitará un gran esfuerzo unificado de cada una de las tres fuentes de transformación: el sector privado, el Estado y la sociedad civil.

Una de las fórmulas propuestas es expandir el Grupo de los Ocho (G-8) países más poderosos y crear otra organización que tenga una verdadera representatividad internacional, con la participación de las naciones más populosas (como Brasil o la India).

Se planteó entonces el reemplazo del G-8 por un grupo más amplio, una cumbre anual del Grupos de los G-20 (o similar) con líderes de gobiernos del Norte y del Sur, con influencia directa en instituciones económicas como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio.

El Foro Económico de Davos cerró sus puertas recordando su pretensiones iniciales de solidaridad global y “asumir responsabilidades en tiempos difíciles”. Quizás ha llegado el momento de que Norte y Sur tiendan puentes comunes para garantizar la vida digna de toda la humanidad actual y el futuro libre de peligros de las generaciones venideras.

Toda la información sobre el Foro Social Mundial y sus ediciones anteriores en: <http://www.forumsocialmundial.org.br>



ECOESTRATEGIA.COM
Foro económico y ambiental